

Ana Abramowski y Santiago Canevaro
(compiladores)

Pensar los afectos
Aproximaciones desde las ciencias
sociales y las humanidades

Ana Abramowski, María Aleu, Cecilia Allemandi, Marina Ariza, Juan Pedro Blois, Santiago Canevaro, Isabella Cosse, Edith Flores Pérez, Oliva López Sánchez, Daniela Losiggio, Cecilia Macón, Francisca Pereyra, Mariela Solana, Natalia Taccetta, Ania Tizziani y Nicolás Viotti

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Pensar los afectos : aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades / Ana Abramowski ... [et al.] ; compilado por Ana Abramowski ; Santiago Canevaro. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017. 316 p. ; 21 x 15 cm. - (Humanidades ; 36)

ISBN 978-987-630-283-8

1. Afectos. 2. Ciencias Sociales. 3. Humanidades. I. Abramowski, Ana II. Abramowski, Ana, comp. III. Canevaro, Santiago , comp.
CDD 301

AGENCIA
NACIONAL DE PROMOCION
CIENTIFICA Y TECNOLOGICA



EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@ungs.edu.ar

www.ungs.edu.ar/ediciones

Diseño gráfico de colección: Andrés Espinosa

Fotografía de tapa: Julieta Escardó *Flores rojas*, de la serie *Nada que temer*, 2012.

Diagramación: Franco Perticaro

Corrección: Edit Marinozzi

Hecho el depósito que marca la Ley 11723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Impreso en FP Compañía Impresora

Beruti 1560, Florida (1602) Buenos Aires, Argentina,

en el mes de julio.

Tirada: 200 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

| | |
|--|-----|
| Introducción <i>Ana Abramowski y Santiago Canevaro</i> | 9 |
| Un recorrido por los afectos y la política | |
| Conflictos pasionales, sexualidad y militancia en la guerrilla armada en los años setenta en la Argentina <i>Isabella Cosse</i> | 29 |
| La política desde el <i>affective turn</i> : el rescate de las pasiones <i>Daniela Losiggio</i> | 49 |
| Poiesis y postafectos. Ansiedades artísticas en la posdictadura argentina <i>Natalia Taccetta</i> | 59 |
| Trabajo doméstico y cuidado: pasado y presente | |
| Migración y emociones: cómo entender el orgullo desde una mirada sociológica <i>Marina Ariza</i> | 75 |
| Entre dinámicas familiares y formas de crianza: las amas de leche y el abandono de niños a su cuidado en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX-principios del XX) <i>Cecilia Allemandi</i> | 97 |
| ¿Amigas o patronas?, ¿trabajadoras o como de la familia? Negociaciones en torno a la nueva ley del servicio doméstico en Buenos Aires <i>Santiago Canevaro</i> | 117 |

El trabajo, entre la profesionalización y la vocación

Trabajo emocional y tecnologías afectivas: perspectivas sobre un programa de empleo para empleadas domésticas en un municipio del Área Metropolitana de Buenos Aires

Ania Tizziani 137

Los desafíos del trabajo de cuidado en la configuración de las condiciones laborales de la enfermería

Francisca Pereyra 151

“Trabajar de sociólogo no es fácil”. Las tensiones entre los imperativos morales de la disciplina y la práctica profesional de los sociólogos

Juan Pedro Blois 171

Género y afectos: amor, maternidad y sexualidad

Reflexiones iniciales para una genealogía del amor romántico en clave de emociones

Oliva López Sánchez y Edith Flores Pérez 189

Resiliencia como agencia o de la maternidad como desposesión

Cecilia Macón 205

El tiempo de las locas. Temporalidad, emociones y sexualidades disidentes

Mariela Solana 233

Las emociones y los afectos en la escena contemporánea

Legislar los afectos. Apuntes sobre un proyecto de ley de Educación Emocional

Ana Abramowski 251

Entre la igualdad y la jerarquía: desafíos para pensar los vínculos emocionales de respeto en la enseñanza de jóvenes y adolescentes

María Aleu 273

Por una perspectiva relacional de los afectos en los estudios sobre religión

Nicolás Viotti 287

Los autores 307

Introducción

Ana Abramowski y Santiago Canevaro

En la actualidad, algunos indicios cotidianos nos permitirían afirmar que estamos ante una suerte de “explosión” de lo afectivo. Por un lado, somos tanto testigos como protagonistas de la exhibición y tematización de la intimidad y del sentir individual en diferentes ámbitos de la vida pública. Los medios de comunicación y las redes sociales fomentan estas prácticas, al igual que las terapias alternativas, las nuevas religiosidades y las técnicas y los libros de autoayuda, a los que recientemente se han sumado textos de divulgación del campo de la neurociencia. Pero no solo el cuidado y la atención del “yo” han abierto la puerta a la cuestión emocional; el terreno de la política también está siendo cada vez más permeable a las evocaciones sentimentales de diverso signo e intensidad, mientras que la economía se inclina por medir índices de felicidad. El ámbito laboral, por su parte, solicita a los trabajadores, indistintamente de su rango y función, el manejo y desarrollo de sus competencias emocionales. Y las prácticas educativas no quedan atrás en su voluntad de sacar provecho y modelar las emociones de adultos, jóvenes y niños.

Este *boom* afectivo tiene su correlato en el campo de la investigación, pues somos cada vez más los y las que nos ocupamos de estudiar estas temáticas desde diferentes disciplinas y abordajes. Es un hecho que la agenda teórica se ha renovado, que el territorio de exploración se ha multiplicado y que han surgido nuevas matrices conceptuales. Entre ellas se destaca el llamado *giro afectivo*¹ –que

¹ Haciéndose eco del giro lingüístico y del giro cultural (Del Sarto, 2012) el giro afectivo quiere dar cuenta de un viraje en el campo académico. Según Melissa Gregg y Gregory Seigworth, existiría una serie de vectores que, en conjunto, habrían generado las condiciones de su posibilidad: las teorías fenomenológicas y posfenomenológicas de la corporalidad, la cibernética y las teorías de lo humano/máquina/inorgánico, tradiciones no cartesianas en filosofía, aspectos de la teoría psicológica y psicoanalítica, el feminismo, la teoría queer, los estudios subalternos y de la discapacidad, teorías críticas e historias de las emociones, y aspectos de la ciencia y la neurología

no constituye una corriente teórica en sí misma ni reviste homogeneidad— que coexiste con la vigencia de líneas de indagación que se nutren de perspectivas sociológicas, antropológicas e históricas. Este panorama diverso y heterogéneo en el tratamiento de los afectos y emociones se refleja en los artículos que componen este libro, que a su vez puede ser leído como un aporte al estado de la cuestión en el estudio de esta temática en América Latina.

En nuestra región, el campo de estudios de los afectos y las emociones se viene institucionalizando a partir de la conformación de redes y de la organización de coloquios, simposios y seminarios.² En tal sentido, este libro apunta, desde investigaciones situadas y preocupaciones propias, a producir un conocimiento que, sin dejar de considerar los aportes de teorías que se producen y circulan en otras latitudes, permita descentrar la mirada y analizar la particularidad que tiene esta dimensión cuando se la piensa desde países de América Latina.

En el contexto latinoamericano, la problematización teórica de los afectos no es, en sentido estricto, nueva. Es posible advertir el interés por esta variable en el trabajo de Beatriz Sarlo sobre el imperio de los sentimientos, en los ensayos de Carlos Monsiváis sobre el melodrama, y en los escritos de Jesús Martín Barbero que retoman conceptos de tinte benjaminiano (Del Sarto, 2012: 51). Pero, en líneas generales, el estudio de la dimensión emocional se ha dado en gran medida asociada a lo ideológico. En este sentido, la crítica ha privilegiado el desmontaje de discursos desde una concepción de la emoción de tipo representacional (Moraña, 2012: 322-323).

En el escenario contemporáneo, transformaciones políticas, económicas y culturales, evidentes hacia mediados de los años noventa del siglo xx,³ han generado problematizaciones tal vez inéditas que están exigiendo ser analizadas

(citado en La Caze y Lloyd, 2011). Desde mediados de la década de 1990, y sobre todo hacia el año 2000, el giro afectivo está habilitando múltiples discusiones y perspectivas teóricas y metodológicas para el tratamiento y la investigación de los afectos.

² A causa de la variedad de enfoques y de disciplinas que se acercan al estudio de la afectividad, y por la incipiente constitución del campo, no se cuenta con una sistematización detallada de los temas y las líneas de investigación vigentes en la región. En el caso de la sociología del cuerpo y las emociones, existe un mapeo de las temáticas y abordajes en clave latinoamericana. Para profundizar este asunto puede consultarse el trabajo de Olga Sabido Ramos (2011).

³ Nos referimos a los efectos de mutaciones estructurales que se inician hacia la segunda mitad del siglo xx vinculadas con el capitalismo financiero y el crecimiento del área de servicios (Deleuze, 1991; Boltanski y Chiapello, 2002), la expansión de la psicología y el psicoanálisis hacia diversos ámbitos de la vida social (Illouz, 2007, 2010), la puesta en cuestión de las disciplinas, las autoridades y las instituciones tradicionales (Ehrenberg, 2000; Dubet, 2006), el fin de la Guerra Fría y el debilitamiento de las polaridades político-ideológicas en el ordenamiento de las relaciones de fuerza y la construcción de subjetividades (Moraña, 2012).

con categorías renovadas, pues las perspectivas vigentes estarían dando señales de su agotamiento e insuficiencia (Sánchez Prado, 2012: 12).

El actual auge de la temática afectiva ha implicado también, y sobre todo, la reactivación de discusiones pretéritas referidas a la cuestión emocional. En este asunto queremos detenernos a continuación.

Excede a los fines de esta introducción trazar una genealogía minuciosa sobre los derroteros de la filosofía, la psicología, la sociología y la antropología⁴ alrededor de las pasiones, los afectos y las emociones. Pero sí queremos enfatizar la importancia de reconocer los legados disciplinares y los debates teóricos preexistentes y, sobre todo, desarmar cualquier pretensión fundacional del campo de estudios de los afectos. Como bien plantea Eva Illouz para el caso de la sociología, la mayor parte de los relatos de estudiosos de la talla de Weber, Durkheim, Marx o Simmel contienen referencias, aunque formuladas en clave subsidiaria o colateral, a variables emocionales y afectivas (Illouz, 2007: 14). Y algo parecido se puede afirmar de la obra de filósofos como Thomas Hobbes y Adam Smith, por citar solo algunos ejemplos más.

El entusiasmo actual por releer autores clásicos en clave afectiva —en algunos casos, repasándolos un poco a contrapelo—, pareciera desmentir el carácter menor que ha tenido la indagación de la vida emocional en el ámbito de la producción teórica y la investigación social. Pero el furor vigente no debería hacernos perder de vista que estamos ante un tema que ha sido poco legitimado y sistematizado dentro de las ciencias sociales y las humanidades.

Una explicación disponible es la inmediata ligazón de lo afectivo con lo singular e irrepetible y, por lo tanto, difícil de estudiar por parte de disciplinas preocupadas por las generalizaciones y las regularidades (Illouz, 2007). Es sabido que, de manera privilegiada, el mundo occidental ha considerado a las emociones

⁴ Desde la filosofía, hay múltiples referencias al afecto presentes en las filosofías de los estoicos, Platón, Descartes, Spinoza, Kant, Nietzsche, hasta llegar a los filósofos del siglo xx, como Sartre, Merleau-Ponty, Deleuze, Guattari, Irigaray, Foucault, entre otros (La Caze y Lloyd, 2011: 1). En el campo de la psicología —entendida como disciplina académica surgida en el siglo xix—, se reconocen como pioneros los trabajos de William James en el siglo xix, y, posteriormente, los de Silvan Tomkins (en Sedgwick, 2003). En el caso de la antropología, una de las principales referentes ha sido Catherine Lutz (1988) y sus trabajos junto a Abu Lughod (1990), además de los estudios de Lindholm (2007) y de David Le Breton (1999). En el ámbito de la sociología, se pueden mencionar los escritos de Norbert Elias sobre las configuraciones emotivas (1993) y los trabajos de Arlie Hochschild (2003, 2011). Con relación a la historia, a mediados del siglo xx emergieron los estudios sobre la historia de la sensibilidad con el puntapié del artículo de Lucien Febvre: “La sensibilité et l’histoire” (1941). Son reconocidos, además, los aportes de Reddy (2001) y Rosenwein (2002).

como oscuras y confusas, y como opuestas a las certezas y claridades del pensamiento racional. Esto ha dado lugar a la conformación de un par oposicional que enfrenta a la razón con la pasión, y que se replica en la confrontación entre cultura y naturaleza, mente y cuerpo, sujeto y objeto, pasivo y activo.

La teorización sobre los afectos se ha encontrado una y otra vez –y sigue haciéndolo– frente a este dualismo y, más o menos expresamente, se ha visto empujada a tomar una posición: ya sea para sostener y justificar la antinomia, o para intentar disolverla y trascenderla. En este marco se han reactivado también los acalorados debates alrededor de las distinciones teóricas: ¿pasiones, emociones, afectos, sentimientos aluden a lo mismo y pueden utilizarse de manera indistinta? ¿En qué aspectos radicarían sus diferencias? ¿Qué lugar ocupan el cuerpo, el lenguaje, lo consciente, lo valorativo, lo cognitivo, lo normativo o lo inconsciente en las diferentes aproximaciones conceptuales?⁵

En definitiva, este *boom* de lo afectivo nos desafía de manera doble. Por una parte, nos confronta con nuevos temas y problemas que requieren ser estudiados, pero también, y precisamente para poder avanzar en esas exploraciones, nos solicita visitar tradiciones, teorizaciones y debates que lejos están de haberse saldado. A continuación, avanzaremos en este sentido.

Dualismos, mezclas y contaminaciones

El título de este libro combina dos términos, *pensar* y *afectos*, y, en algún sentido, nos pide explicaciones respecto del mentado dualismo entre razones y pasiones que mencionamos anteriormente. Además, ¿en qué medida nuestro intento de *pensar los afectos* no es heredero de este binarismo, incluso amparado en la pretensión de discutirlo?

Capturar la conformación y el funcionamiento de este par oposicional no es tarea sencilla. Podemos generalizar, como ya lo hemos hecho, y afirmar que este dualismo –que no solo enfrenta sino también supedita el sentir al razonar– comienza con Platón, se sostiene durante el cristianismo y toma notable fuerza en la Modernidad, en especial durante la Ilustración. Es sabido que las generalizaciones son tramposas y fácilmente refutables con evidencias contra-

⁵ Las discusiones conceptuales contemporáneas se articulan, en gran medida, alrededor de la propuesta de Brian Massumi de distinguir afectos y emociones (1995). Muchas teorizaciones actuales son respuestas, contestaciones y reformulaciones de dicha distinción. En el caso de la presente introducción, utilizaremos de manera intercambiable los términos afectos, sentimientos y emociones.

rias (Berlin, 2015). Para dar un ejemplo, en relación con la tradición cristiana, Thomas Dixon advierte que si bien se impone la dominancia de la razón sobre la pasión —dado que los seres humanos, a diferencia de otras criaturas, han sido dotados de entendimiento—, una parte importante de la visión cristiana se centra en el amor de Dios y concibe de manera positiva el rol del amor, la compasión y la alegría (Dixon, 2003: 72).

Focalizando en el mundo moderno, no son pocos los historiadores, sociólogos, antropólogos y filósofos que, contemplando la presencia de estos dualismos, se han abocado a estudiar su génesis y su funcionamiento. Max Weber, por ejemplo, mostró de qué manera la racionalidad occidental (a diferencia de las racionalidades orientales o antiguas) se construye a través de la creación de dominios separados como los de la burocracia, el derecho, la política, la familia o la religión, y cómo esa separación se funda en ideales de pureza y contaminación. Se trata de ideales que legitiman la existencia de especialistas y especialidades encargados de regular las relaciones entre esos mundos construidos como autónomos, por un lado, y mutuamente hostiles, por otro. Así surge la idea de que los lazos de sangre en la política son fuente de corrupción y clientelismo, de que tomar en cuenta lo emocional en el campo del comercio conlleva irracionalidades; o, al contrario, de que la economía o la política degradan o corrompen los vínculos familiares de verdadera autenticidad y afecto, fundados en la comunidad de sangre y en la afinidad (Luzzi y Neiburg, 2009).

La producción de dominios o esferas separadas propia de la racionalidad moderna es la que, en gran medida, alimenta y sostiene el dualismo entre razones y emociones. Las cuestiones del corazón se pondrán a un costado por considerarse excesivas y difíciles de explicar racionalmente. En este punto, es conocida la fórmula de Blaise Pascal que dice que el corazón tiene razones que la razón no comprende. Pero, además, se intentará poner las pasiones a un lado, como veíamos, por el peligro de su interferencia contaminante en los ámbitos de la política, los negocios, la justicia. Se tratará no solo de separar, sino también de subordinar y descalificar el mundo de los sentimientos, adjudicándoles un estatuto inferior al de las operaciones racionales.

Pero el destino de los afectos no será el de la mera exclusión. No deberíamos perder de vista el notable ímpetu moderno por racionalizar y comprender la realidad en su conjunto y allí también se incluirán las experiencias emocionales. En este sentido, al esfuerzo previo de la filosofía por aprehender los misterios del alma se le sumará el trabajo de las nascentes ciencias sociales y su voluntad de explicar y clasificar —y por ende, gobernar— las emociones, construyéndolas como objeto, ahora científico, de conocimiento. Por último, vale decir que el

devenir emocional –y esto se consolidará con la emergencia, en el siglo XIX, de la psicología como campo disciplinar– tendrá su sede en la interioridad de los sujetos y se lo considerará un asunto íntimo, privado e individual.

Aun cuando resulte convincente el argumento que señala que la racionalidad moderna ha construido una confrontación hostil entre razones y emociones, de modo que estas últimas queden puestas a un lado tanto como subordinadas, racionalizadas y localizadas en la interioridad psicológica, lo compacto de este relato puede ser desafiado desde varios ángulos.

Si bien el siglo XVIII está asociado al triunfo de la ciencia, al privilegio de lo claro, lo calculable y predecible, al cuestionamiento de dogmas y a la desestimación de las vías no racionales de acceso al conocimiento y al saber, Isaiah Berlin señala que:

... tal vez para sorpresa de los que creen que el siglo XVIII fue un siglo armonioso, simétrico, infinitamente racional, elegante y cristalino; un espejo pacífico de la razón y la belleza humana no perturbado por algo más profundo o más oscuro, encontramos que nunca en la historia de Europa tantas personas irracionales han vagado por ella solicitando adhesión (Berlin, 2015: 82).

Berlin afirma esto en su estudio sobre las raíces del Romanticismo, movimiento que declara abiertamente la guerra contra la Ilustración.

Por otro lado, y en consonancia con lo que planteábamos en el apartado anterior sobre las lecturas de los textos clásicos, Thomas Dixon afirma que estudios recientes sobre el siglo XVIII han hecho mucho por reconsiderar su categorización como “la Era de la Razón”:

Mientras que esas viejas caracterizaciones ciertamente capturan algunas de las preocupaciones culturales dominantes del período, ellas tienden a oscurecer el rol significativo jugado por las pasiones, las afecciones y los sentimientos. Gran parte de la literatura revisionista reciente ha mirado tanto la teoría filosófica de los sentimientos morales –más notablemente la de Adam Smith– como el amplio movimiento literario y cultural preocupado por la “sensibilidad” y el “sentimentalismo” en pos de iluminar y entender el período de maneras diferentes (Dixon, 2003: 64).

Dixon destaca que en los siglos XVII y XVIII las afecciones y los sentimientos morales no eran subvalorados ni tampoco vistos como lo opuesto a la razón; por el contrario, eran entendidos como movimientos racionales y voluntarios del alma y, al mismo tiempo, estados psicológicos cálidos y vivaces (Dixon, 2003:

3). Y concluye: “Esta no fue simplemente la Era de la Razón pero tampoco fue simplemente la Era de la Pasión. Fue una era de razón, consciencia, amor propio, intereses, pasiones, sentimientos, afecciones, sentir y sensibilidad” (Dixon, 2003: 66). En definitiva, el mundo moderno buscó separar esferas pero no pudo evitar los lugares de encuentro, las mezclas y las contaminaciones.

Pensar los afectos

En los estudios contemporáneos sobre la afectividad se advierten las sendas inauguradas por la sociología, la antropología y la historia de las emociones, sobre todo en el esfuerzo por señalar el carácter cultural y socialmente construido –y no innato y esencial– de las experiencias afectivas. También se observan los caminos abiertos por los estudios de género y el feminismo, que pugnan por el estatuto de lo corporal y potencian la politización del sentir, así como los de la teorización crítica derivada del posestructuralismo y la deconstrucción.

Recuperando estos legados, y teniendo presente que se trata tanto de una opción teórica como metodológica, entendemos que *pensar los afectos* tiene que ver con la voluntad de ir más allá de los binarismos, o al menos de advertirlos y no reforzarlos. También supone concebir a los sujetos con sus ambivalencias, contradicciones, paradojas y conflictos. Por otra parte, implica la tarea de privilegiar la descripción (densa y compleja) antes que la explicación y la interpretación consumadas y definitivas. En este sentido, la meta es ir en contra de determinismos y de causalidades *a priori*, así como evitar fijar y predefinir las identidades. Y a esta noción de identidad precaria, abierta e inconclusa, la acompaña el cuestionamiento de las normatividades, las prescripciones y los estereotipos.

En esta voluntad de ir más allá de los dualismos, *pensar los afectos* no persigue la construcción de fronteras fijas. En todo caso, se busca analizar cómo y por qué se han trazado, de manera contingente, ciertas fronteras entre lo personal y lo político, lo privado y lo público, lo legal y lo personal, lo íntimo y lo común. Por este motivo, *pensar los afectos* conduce a zonas desprolijas y contradictorias en las que se gestan lazos e identidades, se construyen sensibilidades y se generan sociabilidades. Y, una vez en ese territorio, la tarea no consiste en clasificar y despejar lo emocional sino en aceptar el desorden, describiéndolo y problematizándolo.

Ahora bien, sabemos que estas decisiones teóricas y metodológicas que acabamos de describir, y que apuntan a capturar la complejidad de los procesos

sociales y de subjetivación que se abordan en este libro, exceden a la cuestión de los afectos y, por eso mismo, no logran explicar por qué consideramos fecundo prestarles atención. Una primera y valiosísima respuesta tiene que ver con no desechar lo que se impone. Tomarlo en serio. Es decir, si el disponernos a estudiar la migración, la política, la militancia, la sexualidad, los cuerpos, la educación, la memoria, el trabajo, la religiosidad, nos enfrenta con materiales que involucran lo afectivo y lo emocional es menester no hacerlos a un lado.

¿Pero, por qué dotar a lo afectivo de centralidad? ¿Por qué apelar a baterías conceptuales tales como trabajo emocional (Hochschild, 2003), tecnologías afectivas (Ducey, 2010) o atmósferas afectivas (Flatley, 2008)? Aquí el argumento requiere dar un paso más, pues no solo estudiamos los afectos con el afán de no restringir los hallazgos provenientes del trabajo de campo. Decidimos interrogarlos porque suponemos que las variables afectivas y emocionales tienen cualidades y una potencialidad que permiten discernir –tal vez no más y mejor, pero sí de manera diferente– ciertas realidades.⁶ Los sociólogos, por ejemplo, hablan de la importancia de las emociones para comprender la acción social, pues estas le darían color e impulso, como dice Illouz (2010: 24). En esta línea, señalan que lo emocional nos posibilita entender tanto los procesos de reproducción y sostenimiento del orden social como así también el advenimiento de órdenes sociales emergentes. Por otra parte, desde los aportes del giro afectivo se resalta que prestar atención a los afectos muchas veces ayuda a advertir qué sostiene a los sujetos en determinadas posiciones o lugares, qué los adhiere, “pega” (Ahmed, 2004) enlaza, vincula o junta. En este sentido, a partir de los afectos pueden pensarse intenciones e intensidades así como visitar la categoría de agencia, no solo desde la acción sino también desde la inacción.

En este punto conviene plantear un recaudo relativo a la celebración de la perspectiva afectiva. A partir de ella se consideraría que los afectos (y sus estudios) serían progresistas en sí mismos, dado que perseguirían necesariamente el bien, la justicia, la democracia o la emancipación. Habría una versión celebratoria del actual *boom* afectivo que, reforzando el dualismo entre razones y emociones, entendería a la escena contemporánea como una suerte de revancha del amor, la alegría y la felicidad. Por el contrario, nuestra postura es abogar por que el campo de estudios de los afectos sea y continúe siendo un territorio en constante disputa. *Pensar los afectos* también es discutir el sentimentalismo, introducir y explorar la potencia de afectos “negativos” (como la nostalgia o la melancolía),

⁶ En este punto Sánchez Prado destaca que la mirada atenta sobre los afectos permite “recalibrar los estudios culturales más allá del privilegio epistemológico otorgado a la ideología y a las identidades sociales desde sus posiciones paradigmáticas” (2012: 12).

hacer lugar al odio y al llanto, y también al amor, al orgullo y al respeto. En estas y otras cuestiones se sumergen los artículos de esta compilación.

Los escritos reunidos en este libro

Los textos compilados en este libro son el resultado del II Simposio “Pensar los afectos. Humanidades y Ciencias Sociales ante un desafío común”, organizado por la Red interuniversitaria “Estudio de los afectos y las emociones en las Ciencias Sociales y las Humanidades” (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO–, Universidad Nacional de General Sarmiento –UNGS–, y Universidad Autónoma de México –UNAM–), el Núcleo de Estudios Sociales sobre la Intimidad, los Afectos y las Emociones (FLACSO) y el Seminario sobre Género, Afectos y Política (SEGAP, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires –FFyL, UBA–) y se llevó a cabo en la ciudad de Buenos Aires, en el mes de octubre de 2014.

En pos de explorar el mundo del trabajo, el de las creencias y las religiosidades, el campo educativo y de la formación, las migraciones, la militancia, la política, la memoria, la estética, el cuidado, las sexualidades disidentes, la maternidad y el amor romántico, los artículos aquí agrupados prestan particular atención a los sentidos que se construyen alrededor de lo emocional y lo afectivo, advirtiendo tanto las normatividades y regulaciones como así también las negociaciones y disputas. Se trata de operaciones del pensamiento que, sin desechar lo que se impone y aceptando su complejidad, apuntan a una comprensión diferencial de experiencias subjetivas y de procesos sociales tanto del presente como del pasado.

El presente volumen está compuesto de quince artículos que abordan temáticas disímiles y abrevan en tradiciones de pensamiento diferentes, pero que pueden ordenarse dentro de dos grandes perspectivas teóricas. Por una parte, un conjunto de textos da cuenta del giro afectivo y aborda sus objetos tomando aportes del campo de la filosofía, la teoría queer y el feminismo. Mientras que otros escritos se nutren de la tradición antropológica, la sociológica, así como de la historia.⁷

⁷ Por otra parte, vale la pena advertir que una variable que recorre muchos de los artículos de esta compilación es la de género. Aun cuando no todos estos textos asuman expresamente una perspectiva de género ni usen esta noción como categoría analítica, el género se impone al momento de abordar la maternidad, la sexualidad, la pareja, el amor, el llanto, pero también el trabajo y la migración. Este hecho invita a pensar que el estudio de los afectos y las emociones

Hemos decidido organizar el libro en cinco secciones temáticas. Los artículos que componen la primera sección, que lleva por título “Un recorrido por los afectos y la política”, tácitamente discuten con aquella clásica posición que sostiene que las pasiones contaminan la política. Desde la materialidad de la historia argentina, la revisión conceptual y la estética, las tres autoras enhebran los afectos—de signos e intensidades variadas— con prácticas políticas y artísticas, entendiendo que no será poniéndolos al margen, sino todo lo contrario, que accederán a una comprensión diferencial de los asuntos que se proponen estudiar.

En el artículo titulado “Conflictos pasionales, sexualidad y militancia en la guerrilla armada en los años setenta en la Argentina”, Isabella Cosse demuestra de qué manera los sentimientos—el erotismo, la atracción y el amor— fueron parte de la militancia y de la lucha política y se transformaron en una dimensión central para comprender las organizaciones y el enfrentamiento político que conmocionó a la sociedad argentina en los años setenta. Recalando en los aportes de la historia feminista y los enfoques de género, la autora plantea que en las organizaciones armadas (Ejército Revolucionario del Pueblo—ERP— y Montoneros) la sexualidad y las crisis pasionales representaron una densa arena de conflictos, en la cual existieron posiciones diferentes en el marco de organizaciones caracterizadas por su heterogeneidad sociocultural.

En “La política desde el *affective turn*: el rescate de las pasiones”, Daniela Losiggio se interroga por el vínculo teórico-ontológico entre los afectos y la política, y sostiene que esta apuesta teórica será productiva si son también considerados los afectos en su faceta “negativa” (incluyendo allí a la envidia, el odio, la melancolía). Discutiendo con los argumentos de Martha Nussbaum y de Chantal Mouffe, y retomando a Baruch Spinoza, propone que no hay tal cosa como afectos positivos y negativos, sino que su positividad o negatividad recaen sobre el aumento o la obstaculización de la capacidad de actuar y de pensar en la circunstancia de la afección. Su meta es distinguir una teoría político-ética de los afectos frente a una moralista.

En el texto “Poiesis y postafectos. Ansiedades artísticas en la posdictadura argentina”, Natalia Taccetta explora dos experiencias fotográficas de la posdictadura en Argentina: “Arqueología de la ausencia” (1999-2001) de Lucila Quieto

conduce casi inevitablemente a reparar en el carácter diferencial de las experiencias de sentir en varones y mujeres, así como en los estereotipos y las normatividades que las atraviesan. En consonancia con esto, merece destacarse que las teorizaciones pioneras sobre emociones y afectos desde el campo de la antropología y de la sociología no han descuidado esta variable (Lutz, 1988; Hirschfeld, 2003). Asimismo, el giro afectivo fue impulsado por las teorías sobre el cuerpo y la subjetividad desarrolladas por los feminismos anglosajones (Del Sarto, 2012).

y “Ausencias” (2008) de Gustavo Germano, y las piensa, siguiendo a Griselda Pollock, como postimágenes (*after-images*), es decir, marcos que soportan postafectos (*after-affects*) entendidos como potenciales transportes del trauma sin estar ligados (o no únicamente) a los afectos relacionados con frecuencia con las experiencias traumáticas como el odio, el miedo, la tristeza o la melancolía. Recuperando algunos presupuestos del giro afectivo, Taccetta apuesta por una política estética del afecto que subvierta los modos de concebir la relación entre arte y memoria, y se constituya en una aproximación estética a la política.

El entrecruzamiento de dimensiones como la intimidad, los afectos, el dinero, los saberes domésticos y los criterios morales que se movilizan en el espacio del hogar constituye un foco de relevancia de los tres artículos que componen la segunda sección: “Trabajo doméstico y cuidado: pasado y presente”. Si bien, en general, los estudios sobre trabajo doméstico y cuidado consideran a las emociones como dimensiones secundarias en los análisis sobre la dinámica del sector, en los artículos que se presentan aquí se busca designar a las emociones, los afectos y la intimidad como componentes constitutivos de los arreglos cotidianos dentro del servicio doméstico.

En su artículo “Migración y emociones: cómo entender el orgullo desde una mirada sociológica”, Marina Ariza entrevista a mujeres inmigrantes que trabajan en el servicio doméstico y los servicios de cuidado en las ciudades de Madrid y Nueva York. Su objetivo es exhibir en qué medida la atención de la dimensión emocional permite ampliar la comprensión de la migración como proceso social. Posicionándose desde un prisma netamente sociológico, la autora se centra en el examen de una emoción determinada, como el orgullo, y advierte que muchas veces la continuidad laboral de las migrantes se sostiene en la satisfacción y el reconocimiento, a pesar de los bajos ingresos y la precariedad. Reponer la lógica de acción propia de los procesos le permite a Ariza escapar del determinismo, así como mostrar que las conductas de los agentes sociales exceden los parámetros que los análisis centrados en la acción instrumental racional buscan establecer.

En el artículo “Entre dinámicas familiares y formas de crianza: las amas de leche y el abandono de niños a su cuidado en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX-principios del XX)”, Cecilia Allemandi ilumina la realidad de mujeres de sectores populares de Buenos Aires que trabajaban de amamantar y de criar a niños en familias de distinta pertenencia social. La autora se focaliza en el fenómeno de la lactancia asalariada preguntándose por la manera en que la dimensión laboral y la afectiva se imbrican de forma compleja dentro del trabajo reproductivo. Para ello reconstruye la compleja trama de sentidos, in-

tereses y expectativas que ayudaron a crear el mercado en torno a las amas de leche. El artículo contribuye al conocimiento de las condiciones de vida y de trabajo de los pobres, integrando la problemática de la maternidad, la familia y la infancia en contextos urbanos.

En “¿Amigas o patronas?, ¿trabajadoras o como de la familia? Negociaciones en torno a la nueva ley del servicio doméstico en Buenos Aires”, Santiago Canevaro explora las consecuencias de la sanción de la nueva ley para trabajadoras de casas particulares en la vida cotidiana de empleadores y empleadas domésticas de Buenos Aires. Lejos de pensar que la política de regularización conlleva un mejoramiento automático en las condiciones laborales, el autor examina las negociaciones que supone la implementación de una legislación dentro de una esfera afectivizada, como el hogar de los sectores medios. Enfatizando en el solapamiento de lo laboral y lo afectivo, así como del lenguaje de los derechos y de la moral, Canevaro se centra en el punto de vista de los agentes sociales y muestra la existencia de formatos híbridos en los que las cuestiones afectivas, personales y ligadas a la confianza, se entrecruzan y superponen con los avances que propone la legislación del servicio doméstico.

Los tres artículos que forman parte de la sección “El trabajo, entre la profesionalización y la vocación” discuten, de manera más o menos directa, la tensión entre la inclinación personal hacia las tareas laborales que realizan sociólogos, enfermeras y trabajadoras domésticas y los distintos procesos de profesionalización. En todos los casos —y este es el eje de problematización de la sección— estos trabajos aparecen imbuidos de componentes afectivos y morales, connotados como innatos y naturales, que son realzados y potenciados por la vía de la socialización universitaria y por medio de cursos y diferentes dispositivos.

En el artículo “Trabajo emocional y tecnologías afectivas: perspectivas sobre un programa de empleo para empleadas domésticas en un municipio del Área Metropolitana de Buenos Aires”, Ania Tizziani analiza la implementación de un Programa de Profesionalización impartido desde el Ministerio de Trabajo dirigido a trabajadoras domésticas. Sobre la base de entrevistas y observaciones, el texto deja en evidencia que las participantes no revelan una apropiación lineal del objetivo de profesionalización del programa al que asisten. Utilizando el concepto de “tecnologías afectivas” de Ducey (2010), Tizziani advierte que las capacitaciones intentan movilizar cierta “energía afectiva” que permitiría lograr una mayor productividad y compromiso con el trabajo. Un aporte de la autora es pensar que esos espacios de sociabilidad intensos generados en los cursos pueden concebirse como lugares en los que las participantes tejen soli-

daridades, y expresan demandas y resistencias en relación con sus horizontes de inserción laboral.

En el artículo “Los desafíos del trabajo de cuidado en la configuración de las condiciones laborales de la enfermería”, Francisca Pereyra toma como punto de partida un trabajo de campo centrado en entrevistas con enfermeros y enfermeras de distintos hospitales, sanatorios y geriátricos y revela una coexistencia del discurso que asocia la ocupación con lo “instintivo” y “maternal”, entendido en clave de entrega, abnegación y vocación femenina, con otras voces que apelan a la necesidad de profesionalizar la labor del cuidado. Bajo este marco, el texto se pregunta por la posibilidad que tienen las enfermeras de “hacer valer” su trabajo e indaga el rol que juegan los estereotipos tradicionales de género y las representaciones de clase en la (des)valorización social y económica de la ocupación.

En su artículo “‘Trabajar de sociólogo no es fácil’. Las tensiones entre los imperativos morales de la disciplina y la práctica profesional de los sociólogos”, Juan Pedro Blois indaga la socialización universitaria de los estudiantes de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Al ubicar a la actividad académica como intrínsecamente valiosa y señalar al resto de las ocupaciones como simple “trabajo”, se prefigura para los graduados una oposición entre “vocación” y mero “trabajo”, que genera conflictos en los egresados que se enfrentan a las necesidades del mercado laboral. Lo ideal versus lo real, lo privado versus lo social y el mercado versus la sociedad constituyen metáforas que se contraponen en los discursos de los entrevistados, pero que el propio autor repone como una experiencia superpuesta, no exenta de contradicciones.

La cuarta sección de este libro, *Género y afectos: amor, maternidad y sexualidad*, es heredera del pionero cuestionamiento realizado por parte de la teoría feminista y los estudios de género a la tradicional asociación de lo emocional con lo femenino. Pero los artículos aquí reunidos redoblan la apuesta, pues sus discusiones no focalizan en los clásicos estereotipos de género y sexualidad que se debatían décadas atrás, sino que avanzan varios pasos más. Examinando el inextinguible amor romántico, así como repensando la producción de identidades de género politizadas y las sexualidades disidentes, las autoras problematizan las fijaciones de sentido y proponen lecturas alternativas.

En “Reflexiones iniciales para una genealogía del amor romántico en clave de emociones”, Oliva López Sánchez y Edith Flores Pérez interrogan el funcionamiento de los mecanismos sociales y culturales de la modernidad que han contribuido a configurar y esencializar la experiencia amorosa de manera diferenciada para varones y mujeres. Estas reflexiones iniciales se articulan

alrededor de algunas preguntas, tales como: ¿cómo y por qué el amor se ha convertido en un *ethos* en el que su guion cultural ha promovido un orden emocional distinto para varones y mujeres?, ¿es sostenible la hipótesis de que el amor se convirtió en un elemento nodal de la identidad femenina y tangencial en la masculina? Las autoras consideran que una genealogía del amor romántico en clave de emociones puede ayudar a entender por qué nos sentimos responsables en primera persona de aquello que es, sobre todo, un fenómeno social e históricamente determinado a partir de ciertos ordenamientos sociales.

En “Resiliencia como agencia o de la maternidad como desposesión”, Cecilia Macón trabaja alrededor de la foto de Adriana Lestido *Madre e hija en Plaza de Mayo* (1982) y otras de la serie *Madres e hijas* (1995-1999) y *Madres adolescentes* (1988-1989) para reflexionar sobre diferentes maneras de concebir la politización de la maternidad. La autora argumenta que, frente a la concepción patriarcal del ser madre, asociada a la pasividad, el feminismo respondió especularmente, convirtiendo a la maternidad en un evento político. De este modo, se concibió la agencia como una capacidad de acción eficaz, originada en la intimidad y volcada hacia lo público. Introduciendo la dimensión afectiva en la discusión, Macón busca cuestionar esa concepción de agencia concebida como *resistencia*, y propone una visión alternativa que esté atenta a la precariedad. De este modo, introduce la noción de *resiliencia*, de características notablemente distintas –además de polémicas– y la de desposesión.

En “El tiempo de las locas. Temporalidad, emociones y sexualidades disidentes”, Mariela Solana explora algunos textos de Alejandro Modarelli en los que emerge una “atmósfera afectiva” (Flatley, 2008) que denomina *nostalgia camp*. Argumentando en contra de las posiciones que solo ven en la nostalgia un sentimiento obturador de la acción, Solana resalta su aspecto productivo. La *nostalgia camp* –que simultáneamente idealiza y parodia recuerdos del pasado– habilita una temporalidad híbrida que desencaja toda pretensión de un presente homogéneo y permite criticar cualquier intento de ofrecer una narrativa lineal y progresista del colectivo gay en Argentina. En este sentido, la autora afirma que si bien este colectivo ha logrado grandes avances en términos legales y de reconocimiento, también se han postergado otras formas de vivir la homosexualidad que aparecen, hoy en día, como vestigios anacrónicos.

La quinta y última sección se denomina *Las emociones y los afectos en la escena contemporánea* y explora de qué modo en el despliegue de las subjetividades y en la producción de vínculos con los otros se está otorgando un lugar privilegiado a la expresión emocional. Los tres artículos evidencian que tanto en el campo de la educación como en el de las nuevas espiritualidades, la afectividad se presenta

con fuerza como una variable a ser cultivada, atendida y, al mismo tiempo, regulada. Con diferentes improntas, a partir del estudio de casos particulares, la expresión generalizada de “emocionalidad contemporánea” toma cuerpo en procesos sociales específicos.

En “Legislar los afectos. A propósito de un proyecto de ley de Educación Emocional”, Ana Abramowski analiza un proyecto de ley de educación emocional que postula la inclusión, con carácter obligatorio, de una asignatura llamada “Educación Emocional” en todos los niveles del sistema educativo argentino. Al impulsar el conocimiento de uno mismo y la autorregulación emocional, así como la intervención sobre diversas problemáticas escolares desde lo netamente afectivo, la autora entiende que este proyecto plantea una terapeutización de lo educativo, lo que tiene implicancias tanto políticas como pedagógicas. En este sentido, la hipótesis de Abramowski es considerar esta propuesta de educación emocional como una versión contemporánea –psicologizada y emocionalizada– de educación moral. Finalmente, el artículo ensaya un cuestionamiento a la tentativa de legislar los afectos, y propone pensar la potencia de lo afectivo en el aula desde su ambivalencia y precariedad.

En el artículo “Entre la igualdad y la jerarquía: desafíos para pensar los vínculos emocionales de respeto en la enseñanza de jóvenes y adolescentes”, María Aleu estudia los rasgos que adquieren los vínculos que se forjan entre profesores, jóvenes y adolescentes, al interior de organizaciones educativas pertenecientes al Programa Club de Jóvenes y de Chicos dependiente del Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Específicamente, se detiene en los sentidos y significados que circulan alrededor de una característica de estos vínculos: la horizontalidad. Este rasgo, según Aleu, produce un terreno complejo y ambiguo sobre el cual se asientan las expresiones de respeto. En el marco de unas relaciones cada vez más abiertas, inestables e imprecisas, los profesores intentan tomar distancia de los vínculos jerárquicos y, al mismo tiempo, delimitar su rol. Y, a partir de lo que llaman “tacto”, buscan modular sus encuentros con sus destinatarios.

En el texto “Por una perspectiva relacional de los afectos en los estudios sobre religión”, Nicolás Viotti analiza el llanto en grupos vinculados a la espiritualidad estilo Nueva Era y el catolicismo revivalista en el contexto más amplio de las llamadas “nuevas espiritualidades”. Desde una perspectiva socioantropológica, el autor propone tender puentes entre las indagaciones sobre la religiosidad contemporánea y el campo más amplio del estudio de los afectos para, entre otras cuestiones, discutir con los análisis dominantes sobre las emociones que oscilan entre diagnósticos abstractos sobre el “emocionalismo contemporáneo”

y la “experiencia subjetiva”. En ese marco, Viotti sostiene que atender a las teorías nativas sobre las causas del llanto en cuanto proceso relacional y situado resulta una estrategia que ubica el análisis de las emociones en procesos sociales específicos y permite mostrar la diversidad interna de lo religioso.

Aunque mantienen una amplia y notable diversidad, los escritos reunidos en este libro tienen algo en común: todos, sin excepción, consideran fecundo –y, por qué no, ineludible– interrogar la dimensión afectiva y emocional en distintos ámbitos y actividades de la vida social. Esperamos que estos artículos contribuyan a enriquecer el debate y a renovar enfoques y herramientas en un campo que no cesa de repensarse a sí mismo.

Bibliografía

- Ahmed, Sara (2004). *The Cultural Politics of Emotions*. Nueva York: Routledge.
- Berlin, Isaiah (2015). *Las raíces del romanticismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Ève (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Del Sarto, Ana (2012). “Los afectos en los estudios culturales latinoamericanos. Cuerpos y subjetividades en Ciudad Juárez”. *Cuadernos de Literatura*, nº 32, julio-diciembre, pp. 41-68.
- Deleuze, Gilles (1991). “Posdata sobre las sociedades de control”. En Ferrer, Christian (comp.), *El lenguaje libertario*. Montevideo: Nordan.
- Dixon, Thomas (2003). *From Passions to Emotions. The Creation of a Secular Psychological Category*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Dubet, François (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Ducey, Ariel (2010). “Technologies of Caring Labor: From Objects to Affect”. En Boris, Eileen y Parreñas, Rhacel (eds.), *Intimate Labors*. Stanford: Stanford University Press.
- Ehrenberg, Alain (2000). *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Elias, Norbert (1993). *La sociedad cortesana*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Febvre, Lucien (1941). “La sensibilité et l’histoire: Comment reconstituer la vie affective d’autrefois?”. *Annales d’histoire sociale*, t. 3, nº 1-2, 1939-1941, pp. 5-20.

- Flatley, Jonathan (2008). *Affective Mapping: Melancholia and the Politics of Modernism*, Cambridge: Harvard University Press.
- Gregg, Melissa y Seigworth, Gregory (eds.) (2010). *The Affect Theory Reader*. Londres: Duke University Press.
- Heller, Agnes (1987). *Teoría de los sentimientos*. México: Fontamara.
- Hochschild, Arlie (2003). *The Managed Heart*. Berkeley: University of California Press.
- (2011). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, Eva (2007). *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, Buenos Aires: Katz.
- (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires: Katz.
- Kosofsky Sedgwick, Eve (2003). *Touching Feeling: Affect, Pedagogy, Performativity*. Durham: Duke University Press.
- La Caze, Margaritha y Lloyd, Henry (2011). “Philosophy and the ‘Affective Turn’”. *Parrhesia: A Journal of Critical Philosophy*, n° 13, University of Melbourne.
- Le Breton, David (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lindholm, Charles (2007). “Amor y estructura”. *Apuntes de Investigación del CECYP*, n°12, Buenos Aires.
- Lutz, Catherine (1988). *Unnatural Emotions. Everyday Sentiment on a Micronesian Atoll and their Challenge to Western Theory*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Lutz, Catherine y Abu-Lughod, Lila (1990). *Language and the Politics of Emotion (Studies in Emotion and Social Interaction)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Luzzi, Mariana y Neiburg, Federico (2009). “Prácticas económicas, derecho y afectividad en la obra de Viviana Zelizer”. En Zelizer, Viviana (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Massumi, Brian (1995). “The Autonomy of Affect”. *Cultural Critique*, n° 31, The Politics of Systems and Environments, parte II, otoño, pp. 83-109.
- Moraña, Mabel (2012). “Postscriptum. El afecto en la caja de herramientas”. En Moraña, Mabel y Sánchez Prado, Ignacio (eds.), *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*, Madrid: Iberoamericana -Vervuert.

- Reddy, William (2001). *The Navigation of Feeling. A Framework for the History of Emotions*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Rosenwein, Barbara (2002). "Worrying about Emotions in History". *The American Historical Review*, nº 107, junio.
- Sabido Ramos, Olga (2011). "El cuerpo y la afectividad como objetos de estudio en América Latina: intereses temáticos y proceso de institucionalización reciente". *Sociológica*, año 26, nº 74, septiembre-diciembre, pp. 33-78.
- Sánchez Prado, Ignacio (2012). "Presentación". En Moraña, Mabel y Sánchez Prado, Ignacio (eds.), *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.